



PROPUESTA PARA UN ANÁLISIS HISTÓRICO DE LA CIUDAD

Por Alfonso Alvarez Mora

El trabajo que me propongo bajo el epígrafe de "Análisis histórico de la ciudad", va a consistir únicamente en trazar unos caminos de posibles vías de investigación en este campo. No se trata, por tanto, de expresar ninguna tesis, ni siquiera una serie de pensamientos ya acabados y perfectamente dibujados, sino de abrir una serie de campos, formular una serie de preguntas, que al mismo tiempo que intentan acusar de no científicos a los análisis urbanos que han servido de base a los tratados de "Historia Urbana", se plantean también la necesidad de que dichos análisis abandonen su pseudo-cientifismo, su campo ideológico en el que estaban formulados, y se abra a una auténtica concepción científica, único camino que nos ofrecerá el conocimiento del objeto real que tomamos como base de nuestro análisis: La ciudad.

Muchos de los conceptos teóricos que aparecerán en las páginas que siguen no me pertenecen, sino que han sido recogidos de estudios ya acabados y perfectamente formulados. Si los recojo es en el intento de reformularlos ante la necesidad de encauzar el hecho "ciudad" por los nuevos caminos que mencionaba más arriba.

Este trabajo pretende ser fundamentalmente un "discurso teórico", es decir, que busca como meta el conocimiento de un objeto, en nuestro caso de la ciudad.

Siguiendo a L. Althusser, diremos que dicho conocimiento va a resultar de todo un proceso de producción de conocimientos. El resultado final de este proceso va a desembocar en lo que Marx llama "la síntesis de una multiplicidad en determinaciones".

Esta síntesis, siguiendo con Althusser, va a resultar de la combinación-conjunción de dos tipos de elementos:

- Conceptos teóricos.
- Conceptos empíricos.

Los "conceptos teóricos" versan sobre determinaciones u objetos abstracto-formales, que van a constituir nuestro aparato conceptual.

Los "conceptos empíricos" versan sobre las determinaciones de la singularidad de los objetos concretos.

El concepto de "modo de producción", por ejemplo, es un concepto teórico que versa sobre el modo de producción en general, indispensable

ble al conocimiento de toda formación social. Los "conceptos teóricos" no nos dan el conocimiento concreto de objetos concretos, sino el conocimiento de objetos abstracto-formales, que son indispensables para el conocimiento de los primeros. Los "conceptos empíricos", por otra parte, versan sobre el hecho que tal formación social presenta tal o cual configuración, tales rasgos.

El conocimiento de un objeto se presenta, pues, como una síntesis: Síntesis de conceptos teóricos, combinados con los conceptos empíricos.

Si hago referencia al pensamiento de L. Althusser, respecto a la elaboración de un "discurso teórico", es porque pretendo acercarme a tal tipo de exposición, es decir, pretendo analizar (buscar líneas de análisis a) un objeto desde un punto de vista científico, para lo cual necesito dos cosas:

— Un aparato conceptual, para llevar a cabo tal análisis.

— Un objeto real y científico que pueda someterse a este análisis.

Un trabajo científico requiere estas dos condiciones para que sea definido como tal. Tenemos necesidad, por tanto, de aclarar cada uno de estos elementos, ver si contamos verdaderamente con ellos para realizar un auténtico análisis científico.

De partida se nos plantean, pues, dos cuestiones: Acotar tanto nuestro objeto real y específico de análisis, así como nuestro aparato conceptual del que nos vamos a servir para llevarlo a cabo.

¿Cuál va a ser nuestro objeto real y específico que vamos a someter a análisis?

Nuestro objeto específico de análisis va a ser la ciudad. Hagamos, sin embargo, algunas observaciones.

La ciudad no va a ser algo que exista por sí misma, sino que ha nacido bajo unas condiciones muy concretas. Analizar la ciudad, por tanto, nos va a llevar a analizar otras categorías mucho más complejas, dentro de las cuales ejerce (la ciudad) unas funciones determinadas.

La ciudad, en un momento determinado, constituye el asiento que toman los componentes de una formación social determinada, con la asistencia de unas condiciones muy concretas.

Analizar, por tanto, la ciudad (tomarla como objeto de nuestro análisis) va a significar analizar cada una de las formaciones sociales en las cuales ha surgido, y en las que ha tomado un papel muy concreto.

¿En qué queda, pues, nuestro objeto real y específico de análisis? Nuestro objeto de análisis lo constituyen cada una de las formaciones sociales y, dentro de ellas, las especificaciones espaciales de sus procesos sociales, es decir, los asentamientos urbanos (las ciudades).

Tenemos así concretado, en términos generales, nuestro objeto real y específico de análisis con todas sus consideraciones: La ciudad como

pertenciente a una formación social muy concreta.

Aclarado este concepto, ¿qué va a constituir nuestro aparato conceptual indispensable para llevar a cabo dicho análisis?

Recordamos que este aparato conceptual necesario para dicho análisis, constituyó aquellos "conceptos teóricos" de los que hablábamos más arriba.

El concepto teórico (abstracto-formal), aparato conceptual, instrumento de análisis, que vamos a utilizar es el concepto de "modo de producción". ¿Por qué elegimos este concepto? Una formación social determinada, siguiendo a Marx, se va a distinguir por el cómo produzcan sus "cosas" más que por las "cosas" que produzcan. Va a ser el "modo de producción" el que más nos va a dar a conocer una sociedad. Entendemos el término "producción" en sentido amplio, no economicista. No sólo se producen las cosas necesarias para subsistir, sino también las ideas, las formas de pensamiento, de política, las ideologías, las organizaciones, las instituciones... etc., también las ciudades.

Efectivamente, la ciudad aparece ante nosotros como un producto más del hombre, producto con unas características muy concretas, pero producto al fin y al cabo. Como los demás productos humanos, nacidos en unas condiciones muy concretas de producción, la ciudad va a ir respondiendo, en cada formación social, a cual sea el modo de producción dominante. Así, irán apareciendo a lo largo de la historia distintas ciudades con funciones muy distintas, ya que serán especificaciones espaciales de cada uno de los distintos modos de producción que dominan en cada formación social histórica.

Las ciudades "asiáticas" van a ser muy distintas de las ciudades "greco-romanas", o de las ciudades "medievales", como muy distintos son los modos de producción "asiática", "antiguo" y "feudal".

Quedan, así, expuestos los dos elementos que van a constituir la base de nuestro "discurso teórico". Tras su exposición tenemos la tarea de su concreción. Necesidad de definir ambos conceptos, por un lado la ciudad y por otro el concepto de "modo de producción".

¿Qué vamos a entender por "ciudad"? Se trata, ante todo, de una forma especial de asentamiento humano que tenemos que distinguirlo de los demás asentamientos que no serán "urbanos", aunque sí humanos. Nuestra primera cuestión, por tanto, es la distinción de ambos tipos de asentamientos. Como primera aproximación, podríamos decir que la ciudad nace como el asentamiento de aquella parte de la población que vivía del excedente del producto de la tierra, en términos muy generales. La ciudad capitalista tomará otras características, ya que en ella vivirán no sólo los que se apoderan del sobreproducto del trabajo, sino los que producen ese sobreproducto, pero también unos como otros van a tener unas características muy concretas que los van a diferenciar de los que no viven en la ciudad.



Propuesta para un análisis histórico de la ciudad

Con esto no queremos más que ir buscando aquellos elementos o características que van a definir nuestro objeto real y específico de análisis: La ciudad. Lo planteamos como cuestión a considerar.

Nos surge, por tanto, la necesidad de definir en cada formación social el tipo de población (con todos sus elementos) que va a asentarse y que va a constituir un tipo especial de asentamiento como es la ciudad.

El otro concepto que tenemos que aclarar es el concepto de "modo de producción", así como el de "formación social". Creemos que están lo suficientemente estudiados como para no incidir mucho sobre ellos. Remitimos al lector, para aclarar tales conceptos, a la bibliografía que se encuentra al final de este trabajo.

Decíamos que se trataba de analizar la ciudad, pero la ciudad perteneciente a una formación social determinada. Es previo, por tanto, el análisis de cada formación concreta y, tras él, llegar al conocimiento del asentamiento "urbano" de la ciudad que le corresponde.

Analizar una formación social determinada va a significar conocer, dentro de ella, cuáles son los modos de producción que coexisten y cuál de ellos es el que ejerce la dominancia sobre los demás.

En dicha formación social tendremos una estructura económica dominante, una estructura político-jurídica dominante y una estructura ideológica dominante. Nuestro análisis va a consistir en descubrir las especificaciones espaciales de cada una de las estructuras descritas. Una estructura económica va a tener una especificación espacial muy concreta, así como las otras dos estructuras.

¿Qué significa que la estructura económica dominante en una formación social determinada va a tener una especificación espacial?

Significa que sus elementos van a especificarse espacialmente en algo concreto. Veamos, pues, cuáles son estos elementos así como sus posibles especificaciones espaciales (que van a depender de cuál sea el modo de producción dominante).

Los elementos de que se compone la estructura económica de un modo de producción son: Los medios de producción, la fuerza de trabajo y la figura del no-trabajador. Dependiendo de cada modo de producción, los medios de producción van a tener una especificación espacial muy concreta, así como la fuerza de trabajo y el no-trabajador. Cada modo de producción pondrá un peso determinado en la concreción espacial de cada uno de dichos elementos. Las ciudades "asiáticas", por ejemplo, pondrán un énfasis especial en la especificación espacial del no-trabajador. Serán ciudades en las que los medios de producción apenas tendrán una especificación espacial.

Un primer perfil de nuestro análisis va a consistir por tanto, en ver las especificaciones espaciales de la estructura económica dominante en una formación social determinada, a través de las especificaciones espaciales de los medios de

producción, de la fuerza de trabajo y del no-trabajador.

¿Qué significa que la estructura político-jurídica dominante en una formación social determinada va a tener una especificación espacial? Antes de pasar a analizar la especificación espacial de esta estructura, tenemos necesidad de comprender el hecho de su existencia en un modo de producción determinado. ¿Cuál es el papel de esta estructura? Su análisis hay que relacionarlo con el hecho de la aparición del aparato del Estado. La ciudad, como entidad con unas características muy concretas que la van a diferenciar de cualquier otro tipo de asentamiento humano (como decíamos más arriba), va a estar directamente relacionada con estos hechos.

La ciudad va a estar relacionada directamente con la aparición del Estado, constituyéndose como base de asiento de la superestructura encargada de defender los intereses de una clase (la dominante), frente a otra clase (la dominada).

Una cuestión que planteamos a propósito de este aspecto, es la necesidad de estudiar tres hechos históricos y sus relaciones posibles. Desaparición de la sociedad sin clases, aparición del Estado y nacimiento de la ciudad.

Es precisamente esta aparición del Estado la que plantea la necesidad de una estructura político-jurídica. El Estado, como defensor de los intereses de la clase dominante se ve necesitado, para llevar a cabo tal defensa, de una serie de elementos encaminados a tal fin. Constituyen una serie de mecanismos encaminados al cumplimiento de su misión.

Estos mecanismos, siguiendo a M. Castells, podríamos concretarlos en dos: Por una parte tenemos al Estado que ejerce una dominación de clase regulando, al mismo tiempo, las crisis del sistema a fin de preservarlo, es decir, por un lado tenemos un mecanismo de dominación (el Estado domina favoreciendo los intereses de una clase) y por otro lado tenemos un mecanismo de regulación (el Estado tiene que hacer frente a las contradicciones que se presenten, a fin de asegurar la reproducción del sistema).

Dominación-regulación, por tanto, constituyen un primer grupo de mecanismos en manos del Estado.

Por otra parte, el Estado despliega una serie de canales de integración (con los que persigue la cohesión social necesaria para el mantenimiento de su dominio), ejerciendo al mismo tiempo una verdadera represión sobre la clase dominada.

Con estos dos grupos de mecanismos (dominación-regulación e integración-represión) tratamos de definir, en términos generales, la misión del aparato del Estado (de la estructura político-jurídica) como defensor de los intereses de una clase social muy concreta.

Comprendidos los mecanismos que estructurarán la instancia político-jurídica de un modo de producción, nuestro análisis de la ciudad, en este aspecto, va a llevarnos a concretar las di-

versas especificaciones espaciales de ambos mecanismos.

Que el proceso de dominación-regulación se va a especificar espacialmente, en algo quiere decir que los "aparatos" necesarios para llevar a cabo dicho proceso van a tener una concreción espacial muy clara. Dicho proceso significa llevar a cabo una estrategia a lo largo del territorio que se domina, estrategia que tendrá que concretarse espacialmente en puntos muy determinados.

El proceso de dominación-regulación va a llevar al Estado a disponer del territorio que "domina", a planificarlo según sus fines, a someterlo a un proceso de "regulación" necesario para salvar las contradicciones que se presenten; y todo esto va a tener unas muy concretas especificaciones espaciales.

Es en este sentido como abriríamos unas vías de análisis en este campo.

Lo mismo cabría decir del proceso de integración-represión. Todos los aparatos que llevan a la consecución de este proceso, van a concretarse espacialmente en algo muy determinado. Pensemos, tan sólo, en el amplio aparato represivo del que tiene necesidad un Estado, así como a lo que espacialmente se reduce.

La expresión espacial de la estructura político-jurídica de un modo de producción, con palabras de Castells, corresponde a una "organización institucional del espacio".

¿Qué significa que la estructura ideológica dominante en una formación social va a tener una especificación espacial concreta? La instancia ideológica, siguiendo a Castells, va a especificarse espacialmente de dos maneras:

— "A través de la componente ideológica que va a estar presente en todos los elementos de la estructura urbana (vivienda, transporte...)"

— "Expresando corrientes ideológicas que van a estar presentes, producidas por la práctica social, a través de formas y ritmos urbanos."

Es decir, que nos vamos a encontrar con formas espaciales que van a ser expresión de ideologías generales. El espacio aparece, por tanto, como mediador de estas ideologías.

Necesidad primera de analizar la misma instancia ideológica, como hemos hecho con la instancia político-jurídica.

Analícemos, pues, lo que es la "ideología". ¿Cómo se define dicha ideología? Su definición viene dada por el efecto que produce. Es decir, que el papel de un aparato ideológico consiste en producir una serie de efectos sobre el conjunto de la sociedad. Veamos cómo son estos efectos.

Por un lado, la ideología trata de legitimizar una situación a través de la racionalización de ciertos intereses. La ideología pretende presentar la dominación como la expresión del interés general. Legítima una situación continuada de explotación no haciéndola ver como tal, es decir, que la presenta "naturalizada".

El otro efecto de la ideología es el de la comunicación. La ideología lanza un código a tra-

vés del cual los individuos se comunican, tratándose, claro está, de una "comunicación" acotada bajo los límites de la ideología de la clase dominante. La "comunicación" que se efectúa bajo el amparo de la ideología dominante, se presenta como necesaria para que la dominación se lleve a cabo. De aquí la importancia grande de este efecto de comunicación.

Nuestros estudios deberían consistir, tras la consideración de los efectos de la ideología, en la expresión espacial de tales efectos. Es decir, tratar de ver las formas urbanas, formas de expresión urbanas, que toman ambos efectos.

Hemos considerado, hasta aquí, cada una de las estructuras regionales o instancias de que se compone un modo de producción, proponiendo tras su análisis estudios concretos que nos llevan a conocer cada una de las especificaciones espaciales de dichas estructuras.

El análisis de la ciudad, por tanto, no acaba especificando espacialmente los elementos de que se compone la estructura económica, sino llevando esta especificación a las otras dos estructuras que junto con la anterior articulan un determinado modo de producción.

Vamos a resumir las ideas que llevamos expuestas hasta aquí, ideas que proponemos como líneas de futuros estudios.

Nuestro objeto de análisis es la ciudad, distinguiéndola de cualquier otro tipo de asentamiento humano. La ciudad va a tener unas características que le son propias, muy distintas de las de otros asentamientos. Su aparición va a estar ligada con la aparición del Estado y, por tanto, con los conflictos entre clases sociales. El Estado, para llevar a cabo todo su aparato de operaciones, toma como asiento a la ciudad.

Analizar una ciudad, por tanto, va a significar enclavarla dentro de una formación social determinada en la que domina un concreto modo de producción. Desde este punto de vista, el análisis punto de vista económico, un punto de vista político-jurídico y un punto de vista ideológico urbano cobra una dimensión tripe: Ofrece un A partir de aquí se trata de expresar las especificaciones espaciales de los elementos de cada una de estas instancias, a nivel del espacio urbano.

Cada formación social dará lugar a unas especificaciones espaciales propias, que van a depender de cuál sea la estructura dominante del modo de producción dominante. El hecho de que la estructura económica, político-jurídica e ideológica tomen una u otra especificación espacial, va a venir marcado por dicha dominancia.

Las expresiones espaciales de cada una de las tres instancias que componen un modo de producción, se van a especificar de diferente modo en las ciudades "asiáticas", greco-romanas, medievales y capitalistas (y también socialistas), ya que cada una de estas ciudades corresponden a formaciones sociales distintas, en las cuales la estructura dominante del modo de producción dominante también es distinta. En unos será la estructura económica quien domine y de quien dependa la estructuración del espacio



Propuesta para un análisis histórico de la ciudad

(caso de la ciudad capitalista). En otros será la ideológica (ciudad medieval), o la política (ciudades greco-romanas). Ambas ciudades van a presentar aspectos muy distintos, y su estructura urbana va a ser significativamente diferente.

Vamos a intentar ahora pasar a una retrospectiva histórica con el ánimo de establecer las bases de posibles investigaciones en torno al análisis de la ciudad, desde un punto de vista histórico.

Nuestro análisis empezará introduciéndonos en cada uno de los modos de producción que han existido, para mostrar en ellos sus características diferenciales. Pasaremos por los modos de producción "asiático", esclavista, feudal y capitalista. Veremos en cada uno de ellos el papel que ejerce la ciudad, siguiendo los análisis propuestos.

No vamos a analizar someramente cada modo de producción, sino sólo exponer sus puntos principales, y tras ellos la serie de preguntas que se susciten para enfocar líneas de análisis e investigaciones que nos llevan a un mejor conocimiento de la ciudad.

El esquema que vamos a seguir va a consistir en trazar un corte en cada uno de los modos de producción y ver qué sucede en su interior. Analizaremos su estructura económica, a través de las relaciones de la fuerza de trabajo con los medios de producción, de los tipos de propiedad existentes, de la producción (proceso de trabajo)... etc.

El análisis de la estructura política nos llevará al conocimiento de la organización del poder. Por último, el análisis de la estructura ideológica nos dará a conocer el aparato legitimador de dicho poder.

Todo esto constituyen unas primeras líneas que sólo pretenden abrir caminos en el campo de los análisis urbanos.

Empecemos por el análisis del modo de producción asiático. Este modo de producción no sólo va a corresponder a las ciudades "asiáticas", sino que se extiende también por el antiguo Egipto, por Mesopotamia hasta llegar a la zona del Indo. Las ciudades precolumbinas (imperios Azteca e Inca), pertenecen también a este modo de producción.

Veamos su estructura económica. Este modo de producción supone como base la existencia de la comunidad, considerándose como un desarrollo de la comunidad primitiva. Dicha comunidad no es propietaria, la propiedad privada no existe. Las comunidades son sólo poseedoras, correspondiendo la propiedad a la unidad superior.

La base económica de estas sociedades está constituida por la existencia de aldeas autosuficientes en las que coexisten combinadas una industria doméstica manufacturera con la agricultura. Estas aldeas están diseminadas por todo el territorio, sin apenas contactos entre ellas.

Estas comunidades subsisten, por tanto, a costa de una parte de la agricultura que producen y de la manufactura doméstica. La otra parte de su producción agrícola (el sobretra-

bajo) es apropiado por la Unidad Superior. Estas comunidades necesitan un cierto tiempo para producir lo necesario para su subsistencia más otro tiempo para producir el sobretrabajo (el producto del sobretrabajo). El tiempo necesario para estas tareas es relativamente pequeño. La fuerza de trabajo, en estas comunidades, dispone de la mayor parte de su tiempo para otras tareas. Una de ellas es la manufactura, de la que se encargan principalmente las mujeres. La otra tarea se hace a favor de la Unidad Superior. Son las obras públicas y monumentales.

Las condiciones físicas de las tierras, donde se da este modo de producción, suponen una alta cooperación, para la realización de los trabajos públicos destinados a servir a la agricultura. Son los trabajos de irrigación, aunque éste no constituye lo fundamental en el modo de producción asiático. En Egipto, por ejemplo, no eran necesarias las obras públicas para la irrigación, ya que eran las inundaciones anuales del Nilo las que fertilizaban la tierra. El hecho de la cooperación para realizar obras públicas no va a suponer, pues, la existencia de un modo de producción asiático. Lo fundamental de este modo de producción lo constituyen la existencia de aldeas autosuficientes, en las que coexisten agricultura y manufactura doméstica, y de cuyo sobreproducto del trabajo se apodera la Unidad Superior que existe por encima de la comunidad y que dispone, a su vez, de la fuerza de trabajo necesaria para la realización de obras públicas, monumentales, arquitectura... etc.

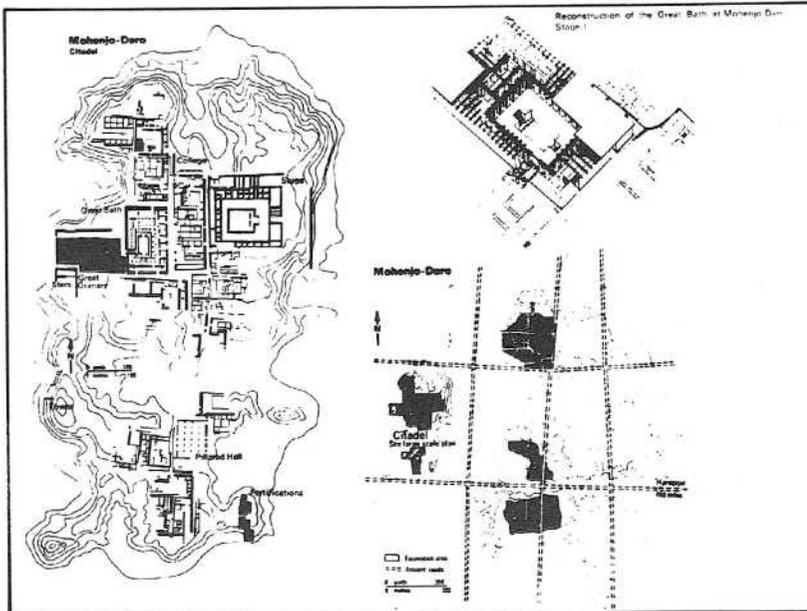
Queda así comentada a grandes rasgos la estructura económica del modo de producción asiático. Veamos, ahora, cómo se organizaba el poder. La Unidad Superior está personificada en la figura del déspota, coincidiendo en ella el monarca y el dios.

La comunidad, en un principio, deja ciertas funciones en manos de ciertos individuos. Son funciones de servicio, que más tarde se convertirán en base del poder.

Existencia, en una misma sociedad, de dos elementos que se contradicen. Por un lado, tenemos a las comunidades aldeanas organizadas como sociedades sin clases. Por otra parte tenemos al estamento burocrático estatal, que se ha despegado del resto como clase dirigente. Es decir, que globalmente estamos ante una sociedad dividida en clases, apoyándose en comunidades organizadas como sociedades sin clases.

En la relación que mantienen los individuos con la Unidad Superior, juega un papel fundamental la estructura ideológica de dicha sociedad.

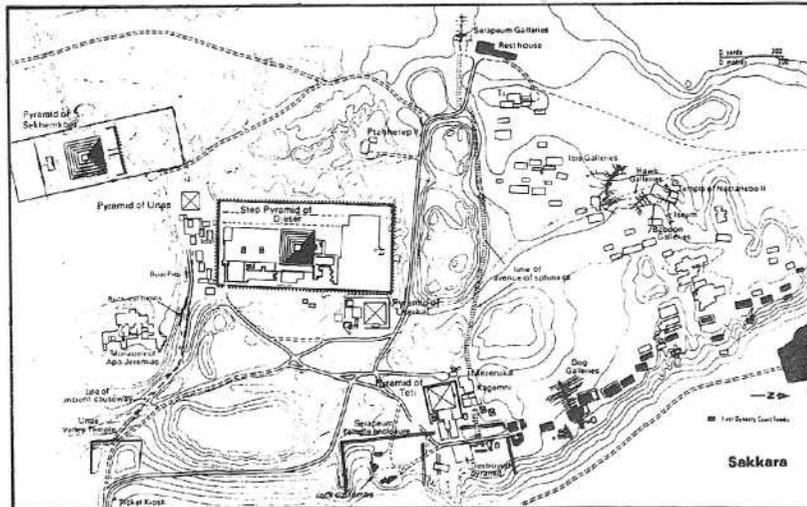
La estructura económica de este modo de producción determina que sea la estructura político-ideológica (formando un solo bloque) la que domine y la que ejerza el papel fundamental en la reproducción de este modo de producción. Es esta estructura político-ideológica la que va a permitir que grandes masas humanas se pongan al servicio del déspota para realizar obras verdaderamente titánicas.



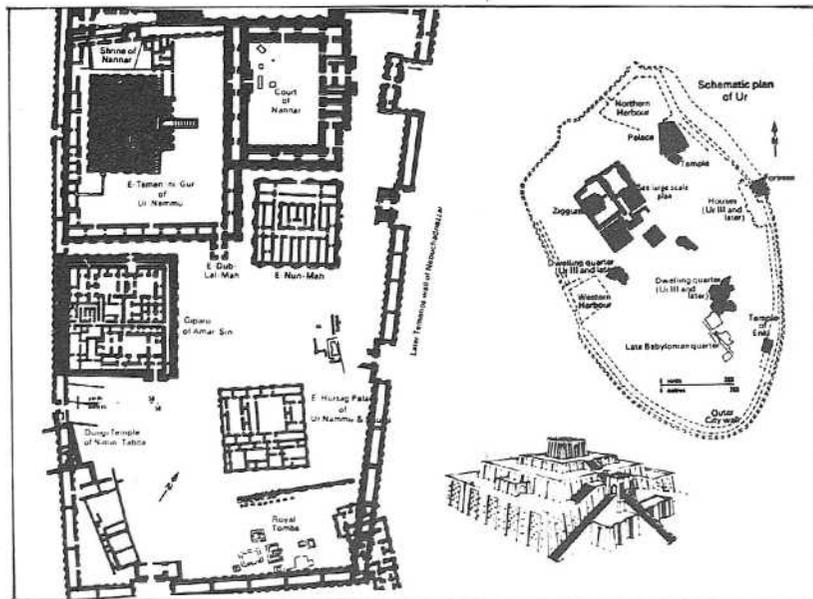
1. CIUDAD DEL INDO: MOHENJO-DARO

2. CIUDAD EGIPCIA: SAKKARA

3. CIUDAD CALDEA: UR



Ciudades correspondiendo con Formaciones Sociales dominadas por el Modo de producción asiático. La ciudad se constituye fundamentalmente como la especificación espacial de la estructura ideológica-política (ambas confundidas). El templo es al mismo tiempo un palacio. Las tumbas reproducen, a su vez, al palacio. Alrededor de ellos crece la ciudad.





Propuesta para un análisis histórico de la ciudad

La ciudad que aparece bajo este modo de producción, va a resultar de esta forma concreta de producir (de esta forma concreta de articulación de las instancias del modo de producción asiático, articulación determinada por la estructura económica descrita). La ciudad resulta como un producto más de ese concreto modo de producción, constituyéndose como una necesidad para su reproducción. La ciudad va a ser el asiento de la burocracia innata a este modo de producción, necesaria para su mantenimiento, y a la vez el lugar donde el sátrapa cambia sus rentas, así como el centro político-religioso-ideológico de este tipo de sociedad. En una palabra, la ciudad constituye el soporte fundamental para la existencia de este modo de producción, y es la dominancia de la estructura político-ideológica la que va a determinar su estructura urbana.

Como centro político y religioso, la ciudad va a ser la sede del déspota. Centro político identificado como centro religioso a la vez, dada la identificación de ambas estructuras en este modo de producción. El templo y el palacio coinciden, constituyéndose como formas fundamentales en este tipo de ciudades.

Por otra parte, la ciudad da asiento a la burocracia. Sus residencias van a constituir otro elemento fundamental en la forma urbana.

Las especificaciones espaciales, en este tipo de ciudades, corren a cargo, fundamentalmente, de los elementos que forman las estructuras político e ideológica. La estructura urbana está en función casi exclusiva de estas instancias. Las ciudades se presentan como auténticos campamentos político-religiosos. La dominación de estas estructuras explica el fenómeno.

Pasemos al modo de producción esclavista, y con él al análisis de la ciudad antigua.

Veamos la estructura económica de este modo de producción.

La ciudad antigua supone también la existencia de la comunidad: Sólo se es romano en la medida en que se pertenece a la comunidad. La base económica sigue siendo la agricultura, pero con unas condiciones muy concretas que la van a diferenciar del modo de producción asiático.

La ciudad domina al campo desde un punto de vista política, dominando el campo a la ciudad desde un punto de vista económico. La ciudad domina a un territorio pero, sin embargo, se ve dominada económicamente por él. Dominando la ciudad, está supeditada a la productividad agrícola.

La figura de la propiedad privada aparece en este modo de producción. Al principio será mobiliaria, en forma de esclavos. Más tarde será inmobiliaria, en forma de grandes extensiones de tierra. Al lado de la propiedad privada encontramos la propiedad pública o estatal. El *ager publicus*.

Es necesario ser ciudadano para ser propietario privado, y sólo en la medida en que se es propietario privado se es al mismo tiempo ciudadano.

La ciudadanía y la propiedad privada, así como la pertenencia a la comunidad constituyen ele-

mentos indisolubles. La figura del ciudadano, por tanto, supone al mismo tiempo la figura de un propietario privado. Es así como la ciudad se constituye como el asiento de los propietarios terratenientes que disponen, al mismo tiempo, de la suficiente propiedad mobiliaria, en forma de esclavos (necesarios para llevar a cabo la productividad de la tierra) que forman parte de las condiciones objetivas de producción. La necesidad de esclavos aparece como fundamental en este modo de producción, ya que constituyen, como decíamos, una de las condiciones objetivas de producción. El esclavo aparece unido a la tierra como un apéndice de ella. No forma parte de las condiciones subjetivas de producción.

Nos encontramos, pues, con un sistema productivo basado fundamentalmente en la existencia del esclavo. Grandes extensiones de terreno necesitan de este elemento para su productividad.

La búsqueda de las condiciones objetivas de producción, del esclavo, deviene fundamental en este modo de producción. De ahí que la organización política gire en torno a la gran tarea colectiva que es la guerra, llegando a ser dicha organización un pilar indispensable a la subsistencia de este modo de producción. Desembocamos, de esta manera, en la estructura política del modo de producción esclavista que, por las condiciones que acabamos de decir, constituye la estructura dominante de este modo de producción, dominancia determinada por las características de la estructura económica.

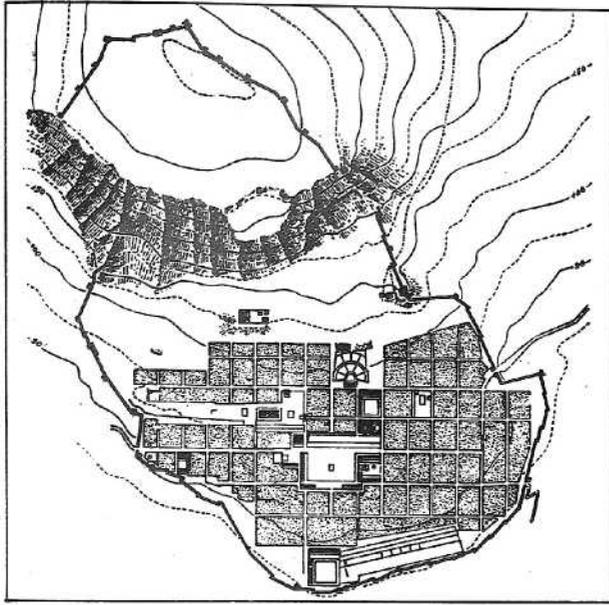
Va a ser, por tanto, la organización política la que va a permitir que el modo de producción esclavista se reproduzca. En estas condiciones, la ciudad va a constituir el asiento de dicha organización.

Decimos que la gran tarea colectiva es la guerra, y como tal a todos los individuos, excepto a los pobres, se les va a exigir la prestación del servicio militar. El tiempo excedente de estos ciudadanos se invierte en esta tarea.

Por otra parte, la participación en la Asamblea del Pueblo viene mediatizada por la prestación de este servicio militar. Sólo tenían voto en estas asambleas los ciudadanos en cuanto y en tanto estaban organizados militarmente, y, a la vez, el poder del voto estaba en relación con la fortuna que poseían.

Las características de este modo de producción, en el que domina la instancia política, van a dar lugar a un tipo de ciudad muy determinado.

La ciudad, ante todo, va a constituirse como el asiento de la clase terrateniente, que es la que va a detentar no sólo el poder económico sino también el político, dada su fuerza en la Asamblea del Pueblo. Sustanciales diferencias separan a esta ciudad de las ciudades "asiáticas", dada la distinta dominancia estructural en una y otra. La estructura política no está, en el modo de producción esclavista, confundida con la ideológica (como sucedía en el modo de producción asiático). Ambas estructuras tienen aquí distintas especificaciones espaciales: Por un lado, está



Priene



Propuesta para un análisis histórico de la ciudad

ATENAS. PRIENE.

Ciudades correspondiendo con Formaciones Sociales dominadas por el Modo de Producción Esclavista (Antiguo).

La ciudad se constituye fundamentalmente como la especificación espacial de la estructura política (dominante).

Por un lado la separación (estructura ideológica), por otro lado la ciudad política (democrática).

independiente. Los campesinos, en general, eran sólo poseedores de la tierra, aunque propietarios de sus instrumentos de trabajo. Cultivaban, por tanto, una tierra que no era suya, con unos instrumentos que sí lo eran. La productividad de sus tierras les permitía vivir al campesino y a su familia. Parte de dicha productividad pasaba al Señor, aunque la relación más importante que mantenía el siervo de la gleba con su Señor eran las prestaciones de trabajo cada cierto tiempo. El siervo acudía a las tierras del Señor para prestar en ellas sus trabajos.

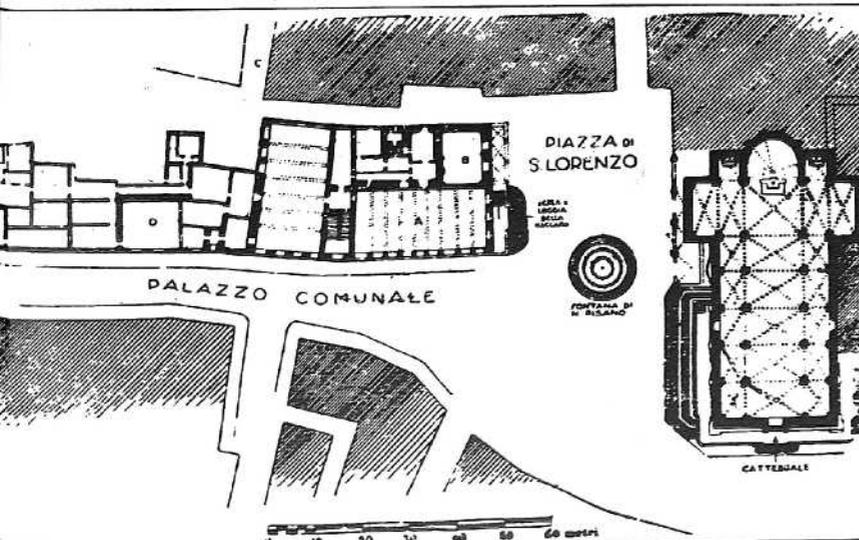
Este modo de producción, uno de cuyos puntos fundamentales lo constituían las obligaciones que los siervos de la gleba (la fuerza de trabajo) debían mantener con los Señores feudales, sólo podía mantenerse, reproducirse, a base de man-

tener esas obligaciones. Sólo una estructura ideológica fuerte podría llevar a cabo dicho mantenimiento.

De ahí la importancia que adquiere en este modo de producción, la estructura ideológica. Es esta estructura la que se levanta como dominante en este modo de producción, dominancia que ha venido determinada por la estructura económica. El papel de la religión, en este sentido, fue fundamental.

En estas condiciones se desarrolla el modo de producción feudal en el campo. ¿Qué sucede en

Perugia. Planimetría del campo monumental



Núcleo de Colonia



Propuesta para un análisis histórico de la ciudad

las ciudades? Ante esta organización del feudalismo en el campo, ¿qué van a representar las ciudades? Las ciudades van a ir cobrando importancia a medida que se va a ir desintegrando el régimen feudal del campo. La ciudad aparece, en este modo de producción, como un bloque enfrentado al campo. Dominada por el campo, en un principio, llegará más tarde a dominarlo. En estas condiciones, como bloque enfrentado, la ciudad va a cobrar unas características muy distintas a las integradas en modos de producción anteriores.

A pesar de este conflicto, la constitución estamental aparece en ambos bandos. La ciudad repite las estructuras del campo, insertas en las organizaciones gremiales. La ciudad, inserta en relaciones feudales, mantiene una lucha contra el feudalismo de la tierra.

La ciudad medieval va a constituirse como el abrigo de los que huyen del dominio de los Señores. En esta huida de los siervos de la gleba hacia las ciudades, sólo les queda dos caminos, o incorporarse a un nuevo elemento estamental, a los gremios (para lo cual necesitan aprender un oficio), o quedar "libres".

La ciudad medieval, por tanto, acoge a dos tipos de individuos: A los que se incorporan a un oficio a través de los gremios y a aquellos otros que quedan libres ante la imposibilidad de ser admitidos en los citados gremios. Estos individuos "libres" constituirán la fuerza de trabajo necesaria para poner en marcha el mundo de la manufactura y, por tanto, el desarrollo del capitalismo.

La ciudad medieval va a responder a una estructura estamental especificada en los gremios, que son agrupaciones nacidas para defender los intereses frente a las otras formaciones estamentales, que son los señoríos.

¿Por qué surgen los gremios? Marx, en la Ideología Alemana, enumera las siguientes causas: En primer lugar, por la competencia de los siervos furtivos que acudían a la ciudad. Por las guerras del campo contra la ciudad (ciudades amuralladas). Por la necesidad de un poder militar urbano. Por la propiedad común sobre determinado trabajo. Por la necesidad de lonjas comunes para vender mercaderías, ya que los artesanos eran al mismo tiempo mercaderes. Por el antagonismo entre oficios. Por la necesidad de proteger un trabajo aprendido con esfuerzo.

La ciudad medieval va a constituir la especificación espacial de esta estructura gremial que la domina. Esta estructura gremial, insertada en un modo de producción feudal, en lucha con otro modo de producción feudal (el del campo), va a enfrentarse también con otro tipo de producción naciente: La producción de la manufactura. Si por un lado los gremios se acogían a los siervos "libres" por carencia de oficio, por otro lado estos siervos engrosarán dentro de un sistema productivo que acabará con la existencia de los gremios.

La ciudad medieval habría que analizarla, entonces, en esta específica coyuntura histórica. Así como la ciudad medieval, con sus gremios,

sirvió de refugio a los siervos de la gleba contra los Señores feudales, así la naciente manufactura servirá, a su vez, de refugio de defensa de los siervos libres contra el sistema de corporaciones.

La ciudad medieval se presenta, pues, como el resultado de cada una de las especificaciones espaciales de los procesos sociales que sufre. Analizar la ciudad medieval podría consistir, por tanto, en considerar el papel de las corporaciones urbanas y su estructura estamental frente a otra estructura estamental, así como la aparición de otro modo de producción con dominancia económica y en franca contradicción con el sistema cerrado de los gremios.

La ciudad medieval vive este paso. El de una dominancia ideológica a una dominancia económica.

Hagamos un comentario general a los tres tipos de ciudades por los que hemos pasado, a manera de una propuesta de análisis para ellos.

Hemos visto tres modos de producción (asiático, esclavista y feudal) que han especificado espacialmente un tipo determinado de ciudad. Las claras diferencias que se observan en este tipo de ciudades corresponden a otras tantas diferencias entre los distintos modos de producción en que se insertan. Nuestro análisis se reduce a comprender cada una de las estructuras del modo de producción correspondiente. El estudio de su estructura económica, determinante, así como el estudio de la estructura dominante, ocuparán un primer lugar en nuestros análisis.

Los estudios centrados en la estructura dominante van a llevarnos a especificaciones espaciales muy concretas y, por tanto, a comprender de lleno la estructura urbana en cada caso.

La dominancia político-ideológica, en el caso de las formaciones asiáticas, por ejemplo, nos va a llevar a un tipo de ciudad que va a responder a esta dominancia. Si esta estructura dominante es la que juega el papel necesario para que el modo de producción correspondiente siga reproduciéndose, su especificidad espacial concreta va a contar con una función muy importante en este aspecto.

Queremos decir con esto que la ciudad, en una formación social concreta, va a constituir la respuesta espacial a esa estructura dominante, o mejor aún, dicha estructura dominante se va a concretar espacialmente en una forma muy concreta de ciudad.

La ciudad va a constituirse como especificación espacial del conjunto de los procesos sociales que van a responder a un determinado modo de producción, especificación espacial que va a venir concretada en cada caso por cual sea la estructura dominante, dominancia determinada en última instancia por la estructura económica.

Las ciudades "asiáticas", en las que hay que incluir no sólo a las ciudades del Indo, sino también a las egipcias, mesopotámicas y precolombinas, constituyen la especificación espacial de la estructura dominante del modo de produc-

ción asiático, es decir, de la estructura político-ideológica.

Las ciudades greco-romanas van a constituir la especificación espacial de la estructura dominante del modo de producción esclavista, es decir, de la estructura política.

Las ciudades medievales van a constituir la especificación espacial de la estructura dominante del modo de producción feudal, es decir, que

la estructura ideológica, teniendo en cuenta las consideraciones hechas con respecto a este tipo de ciudades.

En unos casos lo político-ideológico, en otros sólo lo político y en otros sólo lo ideológico, va a marcar una dominancia que irá concretándose espacialmente en estructuras urbanas muy distintas.

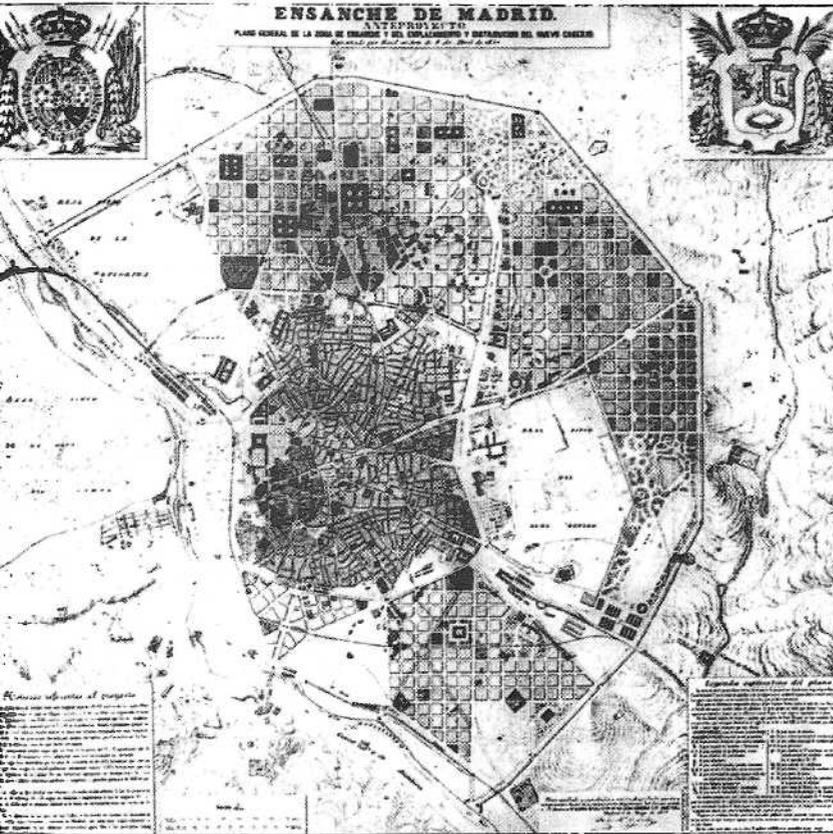
Nos queda ya sólo plantear las vías posibles de análisis de la ciudad que se desarrolla dentro del modo de producción capitalista.

Siguiendo nuestras acotaciones, es indispensable tener un conocimiento anterior de este concreto modo de producción, antes de entrar en la ciudad a que da lugar. El análisis de este modo de producción es algo que ha sido realizado con un rigor extraordinario en la obra "El Capital", de Marx. Sólo anotaremos algunas de sus características que de una manera directa inciden en el desarrollo de la estructura urbana.

Como en los modos de producción anteriores nos interesa, ante todo, hacer especial hincapié en la estructura dominante de este modo de producción. De su atento estudio deduciremos las claves para nuestro análisis urbano.

En el modo de producción capitalista la estructura económica va a determinar que sea ella misma quien domine. Es decir, que el papel fundamental en la reproducción del modo de producción capitalista va a recaer sobre la estructura económica. En estas condiciones la ciudad capitalista va a resultar, su estructura urbana, de la especial articulación de los elementos del sistema económico, como en otros casos fue del sistema político-ideológico, del sistema político o del sistema ideológico.

Adivinamos, por tanto, que las características que nos va a ofrecer la ciudad capitalista van a ser muy distintas de las ciudades anteriores.



Madrid. Plan Castro 1860

Bilbao. Plan general

MADRID. BILBAO

Ciudad correspondiente con una Formación Social dominada por un Modo de Producción Capitalista. La ciudad se constituye fundamentalmente como la especificación espacial de la estructura económica (dominante). Las especificaciones espaciales de los Modos de Producción, por un lado, y de la Fuerza de trabajo, por otro, aparecen separados (segregados) en la ciudad capitalista.





Propuesta para un análisis histórico de la ciudad

Aparte del mismo análisis del modo de producción capitalista, para la comprensión de la estructura urbana a que da lugar, creemos de interés primordial para hacer más exacta esa comprensión, el estudiar la aparición del modo de producción capitalista, así como las condiciones que dieron lugar a dicha aparición.

En la obra de Marx "Formaciones económicas precapitalistas", podemos leer: "Uno de los requisitos previos para que se dé el trabajo asalariado, y, a la vez, una de las condiciones históricas del capital es el trabajo libre y el cambio de este trabajo por dinero... otro requisito previo es la separación del trabajo libre respecto de las condiciones objetivas de su realización, es decir, de los medios y el material de trabajo."

Esta separación del trabajador de sus condiciones objetivas de trabajo va a tener una repercusión en la estructura urbana de la ciudad capitalista, que le va a dar auténtica singularidad respecto a casos anteriores.

El trabajador libre, la fuerza de trabajo libre, separado de sus medios de producción, va a especificarse espacialmente en la existencia, por un lado, de aquellos elementos necesarios para reproducir esta fuerza de trabajo (residencias de trabajadores, equipamientos...) y, por otro lado, los lugares de producción, que estarán en manos de otro elemento del sistema económico (la figura del no-obrero).

Creemos indispensable un análisis por este camino para llegar a la comprensión del fenómeno urbano capitalista.

En el modo de producción asiático, el único propietario de la tierra era la Unidad Superior. En el modo de producción esclavista, teníamos propietarios privados (los ciudadanos urbanos), y propiedad estatal (poseída por dichos ciudadanos). En el modo de producción feudal, teníamos propiedad privada (fundamentalmente), propiedad colectiva y propiedad común. En el modo de producción capitalista domina totalmente el imperio de la propiedad privada. La ciudad, por tanto, va a formularse a tenor de este imperativo.

La ciudad capitalista va a responder a todas estas características del modo de producción capitalista. La estructura responsable de su formalización espacial, va a ser la estructura económica. La articulación de sus elementos concretará la estructura urbana.

Necesidad, por tanto, de estudiar cada uno de los elementos del sistema económico (fuerza de trabajo, medios de producción y no-trabajador), así como concretar su especificación espacial determinada.

Nos remitimos al estudio que sobre este punto ha realizado M. Castells.

La especificación espacial de los medios de producción, la constituyen aquellos elementos necesarios en los que va a tener lugar dicha producción (industrias...).

La especificación espacial de la fuerza de trabajo la constituyen aquellos elementos necesarios para que dicha fuerza de trabajo se someta al proceso de reproducción. La especificación

espacial del no-trabajador la constituyen, también, aquellos otros elementos necesarios para que dichos no-trabajadores sigan en la escena del modo de producción capitalista. Entre unos y otros tendrá lugar una serie de interrelaciones que se tendrán que especificar también espacialmente.

Nos encontramos, pues, ante una organización espacial de lo urbano totalmente nueva, con respecto a las anteriores organizaciones.

Las demás instancias del modo de producción capitalista también van a tener su especificación espacial, pero la estructura urbana general de la ciudad va a depender de unos procesos sociales muy concretos, procesos que especialmente van a responder a las especificaciones de los elementos de la estructura económica.

En el modo de producción capitalista, las leyes de producción y de mercado en movimiento, son las que van a permitir que tal modo de producción se siga reproduciendo. Esto se va a traducir en búsquedas continuas de nuevas formas de producción, so pena de que se derrumbe dicho modo de producción.

En esta búsqueda no escapa la ciudad. El modo de producción capitalista ha incorporado el espacio como un elemento más a formar parte del ciclo productivo. El espacio se produce, "De la producción en el espacio, pasamos a la producción del espacio" (H. Lefebvre).

La ciudad, en el modo de producción capitalista, aparece ya no sólo como "espacio" donde se produce y se vive, sino como "espacio" que se produce y se consume como un producto más.

Necesidad de considerar todos estos puntos a la hora de enfrentarse con los análisis urbanos que sirvan de base a las futuras "historias del urbanismo".

Con estas notas sólo hemos perseguido señalar unas líneas de análisis para los asentamientos urbanos llamados "ciudades". Líneas generales que las consideramos imprescindibles como base de futuros análisis. Sólo hemos perseguido señalar estas bases. Hemos partido del concepto de modo de producción con este intento.

BIBLIOGRAFIA

- ALTHUSSER, L.: *Sobre el trabajo teórico: Dificultades y recursos*. Barcelona, Anagrama, 1967.
- CASTELLS, M.: *La question urbaine*. París, Maspere, 1973.
- GODELIER, M.: *Teorías marxistas de las sociedades precapitalistas*. Barcelona, Estela, 1971.
- GODELIER, M.: *Esquema de la evolución de las sociedades*. Madrid, Castellote, 1972.
- HARNECKER, M.: *Los conceptos elementales del materialismo histórico*. Madrid, Siglo XXI, 1973.
- LEFEBVRE, H.: *Le pensée marxiste et la ville*. París, Casterman, 1972.
- MARX, C.: *Los fundamentos de la crítica de la Economía Política*. Madrid, Comunicación, 1972.
- MARX, C.: *Contribución a la crítica de la Economía Política*. Madrid, A. Corazón, 1970.
- MARX, C.; ENGELS, F.: *La Ideología Alemana*. Barcelona, Grijalbo, 1971.

MAQUIOBRAS OFRECE LA GAMA COMPLETA PARA LA RECOGIDA Y TRANSPORTE DE RESIDUOS SOLIDOS URBANOS

En octubre de 1972, Maquiobras, S. A., presenta en Zaragoza su Hormigonera núm. 1000 fabricada por Baryval, S. A. Como consecuencia de la penetración en el mercado de hormigones y siguiendo la línea de supera-

ción, Maquiobras, S. A., amplía sus Divisiones creando la de Saneamiento Urbano y presentando la primera unidad de Recolector de Basuras conocido por Colectomatic BBH.



En la actualidad el Recolector de Basuras Colectomatic BBH se fabrica en las capacidades de 12,2, 15,3 y 19 m³.

Con esta primera unidad se incorpora Maquiobras, S. A., a intentar colaborar tanto con los Municipios como con las Empresas Privadas para ayudar a resolver el gran problema actual de recogida y transporte de los Residuos Sólidos Urbanos.

Para esto es necesario incorporar al Mer-

cado Nacional máquinas que contribuyen de forma eficiente.

Considerando como puntos más importantes:

- 1.º Cargas/m³ máximos para capacidades geométricas mínimas.
- 2.º Rendimientos en tiempos de recogida óptimos.
- 3.º Costo mínimo de Tm. de Basuras transportada.

Como contribución a la solución de estos factores Maquiobras lanza al mercado su recolector de basuras Baryval-Colectomatic, construido bajo la licencia de The Heil Co. de USA, el mayor fabricante de Estados Unidos, de equipos para el transporte y eliminación de Residuos Sólidos.

El punto 1.º queda resuelto con el sistema Duo-Press o doble compactación, exclusivo de Heil Co., con el que se tiene la ventaja de poder transportar más kilogramos en menos capacidad geométrica de caja. Esto es debido a la no existencia de espacios muertos y a la gran presión existente entre la placa empacadora y eyectora, ya que esta 2.ª placa está desde el principio de la recogida ayudando a la compactación.

Los rendimientos que se obtienen en tiempos en la recogida Urbana son debidos a:

- 1.º Baja altura de la tolva receptora de basura.
- 2.º Capacidad de la tolva.

Esta facilidad de verter en la tolva, unido a su capacidad, da la posibilidad de disminuir sensiblemente la actuación del personal de recogida (peones) sobre los controles de mando, dando lugar en condiciones normales, a tener solamente la necesidad de emplear dos peones, puesto que el tiempo empleado en realizar el ciclo completo es de doce a catorce segundos.

Es una consecuencia de lo anterior la disminución del coste por tonelada de basuras transportada.

Siguiendo estas premisas de colaboración y superación, en septiembre de 1973, Maquiobras incorpora a la División de Saneamiento máquinas para la limpieza viaria.

Actualmente se considera como la Barredora más avanzada en el mercado internacional dentro de su tipo, a Rapid, fabricada por RAPID MASCHINEN en Dietikon - Zurich.

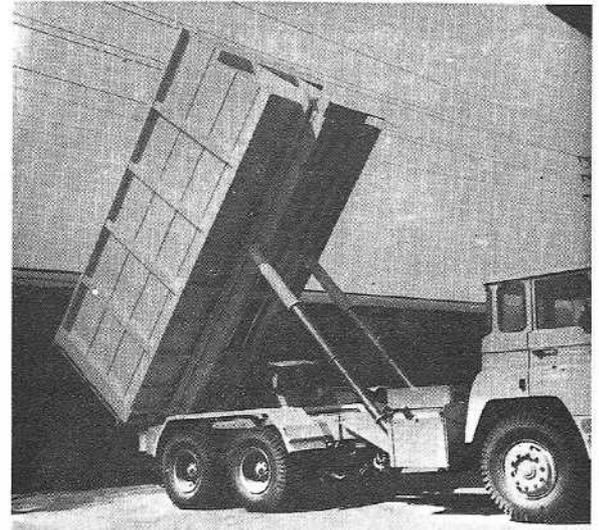
Por esto toma Maquiobras la representación y comercialización de Rapid.



Se presentan en el mercado las unidades Rapid 10 y Rapid 15 que dan con sus 10.000 y 25.000 m²/h de barrido, respectivamente, la respuesta a las exigencias de la limpieza viaria que con las ventajas de ser ambas en su funcionamiento por aspiración neumática y de prescindir de filtros proporciona al usuario una gran confianza en rendimiento y economía.

Además conscientes de las muchas dificultades que presenta el uso de estas máquinas, en las grandes y pequeñas ciudades, debido primordialmente a la aglomeración de tráfico, escasez de aparcamientos de vehículos y falta de espacios libres se les ha dotado de sistemas de aspiración a distancia que permiten la limpieza en lugares de difícil acceso, contribuyendo de esta forma también a la limpieza inclusive de parques y jardines.

Consecuencia del desarrollo de las grandes y pequeñas ciudades, tanto en España como en todo el mundo, es el aumento pro-



gresivo de basuras y residuos industriales. La necesidad de transportar estos residuos a vertederos o plantas de transformación que generalmente encuentran, y cada día más, a bastantes kilómetros del punto de origen, hacen no ser rentable el transporte con los mismos vehículos de recogida.

Como aportación a esta situación, Maquiobras, S. A., pone en el mercado una nueva máquina denominada Halador y fabricada por Baryval, S. A., capaz de manejar gran cantidad de cajas (abiertas y cerradas), contenedores, cisternas, etc., que hacen un transvase de los residuos al vertedero de forma rentable para los Municipios y Empresas Privadas.

En la actualidad la fabricación comprende los modelos HL-9, HL-14 y HL-23 diseñados para emplear cajas o contenedores de 18,5, 23 y 40 m³, respectivamente, empleando vehículos de 16 Tm, 26 Tm y 35 Tm de PTC.